

La oración sirve al primero para despreciar a los demás; sólo la oración del segundo trae consigo la justificación. Podemos decir que hay oraciones y oraciones: unas que justifican y otras que no. No bastaría con hacer oración para aceptar al otro, sino que es necesario realizar una oración humilde que no ponga en los propios méritos su fuerza motora. El autor lo apunta en varias ocasiones, directa o indirectamente, pero hubiera sido oportuno recoger esta enseñanza con mayor concreción en las conclusiones generales. Al margen de esto, el trabajo no deja de ser muy sugerente y rico de matices. Es destacable el uso competente que hace de la bibliografía que es variada, amplia y con una combinación equilibrada de estudios que podemos llamar “clásicos” con los trabajos más actuales.

Lejos estamos ya de una época en que se consideraba la oración como una huida de la realidad, una especie de narcótico que nos hacía vivir al margen de los problemas de este mundo. Compromiso *versus* oración es una dicotomía que ya se está superando. Se habla hoy por doquier del “renacer religioso” en el que la oración es alentada, enseñada y practicada como algo necesario para una mejor y mayor autenticidad en el compromiso. Una buena base bíblica es siempre necesaria para mostrar que oración y vida no deben nunca separarse y que una verdadera oración, un trato con Dios confiado y perseverante, siempre nos lleva a crecer en solidaridad, justicia y fraternidad, como el autor indica. En este sentido, la oportunidad de esta obra no presenta ningún género de duda.

Pedro Cabello Morales – Amador de los Ríos, 1 – E-14080 Córdoba

ROJAS GÁLVEZ, I., «*Desde vosotros ha resonado la Palabra*». Análisis retórico-literario del imaginario de la Primera Carta a los Tesalonicenses (Asociación Bíblica Española - Institución San Jerónimo 53; Verbo Divino, Estella 2011). 483 pp. ISBN: 978-84-9945-184-8. € 28,00

Se trata de una tesis doctoral defendida en 2009 en la Facultad de Teología de Granada, bajo la dirección de José Luis Sicre. La originalidad de este trabajo reside, a juicio de su propio autor, en el “estudio de la Carta en su globalidad desde sus imágenes” (10). La metodología que se presenta brevemente al inicio se describe en dos pasos: análisis de las imágenes de la carta de acuerdo a su contexto literario y cultural, y síntesis en el que se “extraen las principales ideas teológicas que se desprenden del análisis exegético” (10).

El libro se divide en cuatro partes con un total de doce capítulos, más introducciones y conclusiones a las tres últimas partes. Estas, en realidad, forman una uni-

dad puesto que sirven para dividir el estudio de la Carta en tres bloques (1Tes 1; 2-3; 4-5). Así, la primera parte aborda “cuestiones preliminares” y las demás analizan las metáforas o imágenes de la Carta.

En la Primera Parte (15-96) encontramos tres capítulos que abordan cuestiones literarias, formales y retóricas. En el primero se estudia la naturaleza de la carta, primero desde el punto de vista literario y retórico después. Aunque el autor sostiene que se trata de una carta unitaria (24), acepta la teoría de las dos cartas (J. Murphy-O'Connor) para explicar las diferencias entre las dos partes de la carta (44). En el capítulo segundo se aborda la estructura desde el punto de vista literario o retórico, como se ha hecho en el primero. Para ello se hace un largo repaso de autores previos y sus diferentes estructuras, aunque no se hace un estudio propio del contenido y se asume la estructura tripartita (“tres estructuras”, 66-69) generalmente aceptada. Si bien se promete en el título hablar del “método de trabajo”, no se hace. En el capítulo tercero (“Definiendo conceptos”) se estudia, fundamentalmente, la metáfora desde el punto de vista de su función retórica como figura especialmente útil para acercarse a la Carta. Para ello, de nuevo, se presentan diferentes autores (desde Aristóteles hasta Sarah Dille). Toda esta primera parte refleja un buen conocimiento de la historia de la investigación (al menos en los ámbitos italiano e inglés), si bien las conclusiones le hacen preguntarse al lector si no se le podían haber ahorrado páginas y autores secundarios. Quizá la ausencia más llamativa es la que el autor mismo deja en evidencia al insistir en la necesidad de “contextualizar culturalmente” las metáforas de la Carta (86,90,91,92,95,96) pero no dedicar una parte a presentar el perfil de los destinatarios y sus problemas y preocupaciones, la vida cotidiana de la ciudad y sus conflictos en el siglo I, la influencia de los cultos que han descubierto las excavaciones en Tesalónica, o el lugar de esta Carta y comunidad en el conjunto de la estrategia paulina (quizá la obra de W. A. Meeks, *Los primeros cristianos urbanos: el mundo social del apóstol Pablo* [Salamanca 1988] sea la ausencia más llamativa en las referencias usadas).

Las otras tres partes hacen una lectura de las imágenes de la Carta siguiendo una estructura similar: en la Introducción se identifican las imágenes y se señala la “central” y en los capítulos subsiguientes se estudia con más detenimiento esa y otras más relevantes. Así, en la primera de estas tres partes, dedicada a 1Tes 1, el estudio se centra en “la imagen del **tupoj**” (1Tes 1,7) para concluir que Pablo está utilizando la *captatio benevolentiae* al presentar a los destinatarios como imitadores y modelos a imitar en el anuncio del evangelio (142). Llama la atención que no se considere imagen el término *evklhsi,a* (1Tes 1,1) y que no se estudie en ningún lugar del libro. En la segunda parte, dedicada a 1Tes 2-3, se concluye que la imagen central es la “corona” (1Tes 2,19) que recoge otras usadas por Pablo procedentes de los ámbitos afectivo y de combate. Así, Rojas identifica a la comunidad como el “mérito” que Pablo presenta en la parusía tras haber superado los combates y agobios por su supervivencia (276-277). Llama la atención que no se ponga en relación la imagen de Pablo como padre en 1Tes 2,10-12 con la de Dios “Padre” en 1Tes 1,1 (208-229). En la tercera

parte, dedicada a 1 Tes 4-5, está muy lograda la síntesis de las influencias judía, griega y romana. Las páginas dedicadas al significado de **skeuóĵ** (291-308) ofrecen únicamente referencias estoicas morales de la élite; pero, ¿se están refiriendo a los mismos destinatarios Pablo y Dión Crisóstomo que critica a Vespasiano y Domiciano (307)? Quizá una mirada a las asociaciones voluntarias y cultos místéricos hubiera resultado un contexto más adecuado al tipo de destinatarios. Las conclusiones, por su parte, ofrecen una útil clasificación de las imágenes, las posibles fuentes y una síntesis teológica de la Carta.

Esta interesante tesis podría enriquecerse en dos aspectos: el método seguido y la contextualización de las imágenes. Respecto al primero, el análisis teológico se hubiera beneficiado de un uso más detenido del análisis literario, ya que en las introducciones, en las que se ha prometido este análisis, no se sigue un método identificable que ayude al autor a evitar proyecciones. Así por ejemplo, no se explican los criterios en la identificación y selección de las imágenes a estudiar (y, así, queda fuera inexplicablemente la imagen de la **ekklhsia** para hablar de la comunidad o la de padre para hablar de Dios), ni de la elección de la “imagen central”. Por otra parte, en ocasiones, se hace una lectura teológica desde el inicio dando por supuesto el contenido de términos como “fe”, “evangelio”, “amor” o “esperanza”, sin establecer las bases literarias y formales sobre las que hacer un análisis teológico que explique su sentido en la Carta (100, 105). Respecto al segundo aspecto, cuando Rojas quiere situar las imágenes en su contexto, lo hace limitándose al estudio de los términos aislados en la literatura griega y judía (160-174); un uso de lo que las ciencias sociales han aportado hubiera resultado muy útil, por ejemplo, para explicar mejor el sentido del uso de **douleuw** en 1 Tes 1,9 (105), de **satanaĵ** en 1 Tes 2,18 (266), o de **porneia** y **tinĥ**, en 1 Tes 4,3-4 (307). Igualmente, las imágenes apocalípticas de 1 Tes 4,13-5,11 (319-355) se estudian sin mención al sentido del género literario y a su *Sitz im Leben* que hubiera ofrecido el contexto adecuado para su interpretación. En ocasiones, la interpretación de las imágenes se hace sin ponerlas en relación con los demás datos de la carta, como si fuese un elemento aislado; así ocurre, por ejemplo, en el estudio de **geodidaktoi** (309-317), que no se relaciona con los datos ofrecidos en 1 Tes 4,9-12 sobre el trabajo manual, la hospitalidad, el tranquilidad en las asambleas, el patronazgo, la imagen social, etc., que hubieran arrojado buena luz.

En cualquier caso, se trata de un libro sugerente que ofrece una buena síntesis teológica de la Carta en el que abundan las referencias a la literatura judía y grecorromana del contexto; el autor, que redacta con claridad y corrección, ha sabido mostrar el uso y sentido que muchos términos de la carta tienen en la literatura circundante y en el conjunto de la obra paulina.